



La junta directiva regional del PP vasco se reunió ayer en la sede de Bilbao para analizar los resultados de las elecciones municipales y forales. EFE

LAS CLAVES

ITURGAIZ

Dice que no defraudarán a los que «no quieren verse gobernados por quienes no condenan» a ETA

RIOJA ALAVESA

En Labastida y Laguardia ganaron los populares pero Bildu está dispuesta a apoyar a alcaldes jeltzales

EE, habituales dianas de sus críticas.

Son seis los puntos geográficos en los que el PP busca participar en los equipos de gobierno junto a jeltzales y/o socialistas. Los principales son la Diputación de Gipuzkoa, donde Eider Mendoza precisa de al menos un 'sí' de alguno de los tres junteros del PP frente a Maddalen Iriarte, que cuenta con Elkarrekin Podemos; el Ayuntamiento de Victoria, donde la socialista Maider Etxebarria sólo puede ser alcaldesa con el voto afirmativo de al menos dos de los seis ediles populares; y el de Durango, donde el PNV, si quiere recuperar la malka cuatro años después, necesita el respaldo del único concejal conservador, Carlos García, quien ya decantó la balanza para los jeltzales en 2011 en Elorrio.

Los otros tres lugares en los que el PP es clave para evitar gobiernos de EH Bildu se concentran en pequeños pueblos de Álava: Zigoitia, Kuartango y Oion. Cerca de este último, en la misma Rioja Alavesa, los conservadores quieren asegurarse también las alcaldías de Labastida y Laguardia, municipios donde ganaron el domingo pero en los que la izquierda abertzale está dispuesta a auparse al PNV al poder con tal de apartar a los populares.

Iturzaiz exigió ayer respeto a ambas victorias, que en 2019 no les sirvió para alcanzar la Alcaldía en ninguna de las dos localidades, y señaló que Sabin Etxea deberá decir abiertamente «a la sociedad vasca si quiere que la lista democrática más votada gobierne o si quiere pactar con un partido antidemócrata» como EH Bildu.

El PP pide ahora entrar en los ejecutivos de PNV y PSE

Garantiza que sus votos servirán para que Bildu no ostente el poder y reclama respeto a sus victorias en Rioja Alavesa

X. GARMENDIA

BILBAO. El puzzle de las alianzas postelectorales en Euskadi ha descubierto una nueva e inesperada pieza con un encaje más que dudoso. El PP vasco, recién salido de la irrelevancia política para convertirse en fuerza determinante en un buen puñado de instituciones, formalizó ayer su intención de constituir gobiernos de coalición con PNV y PSE-EE allí donde sus votos resulten indispensables para apartar a

EH Bildu, como en Gipuzkoa, Victoria y Durango. Sin embargo, la capacidad negociadora de los populares queda cuando menos limitada toda vez que ellos mismos garantizan que prestarán «gratis» su apoyo para evitar que la izquierda abertzale ostente el poder en ayuntamientos y diputaciones forales.

En la formación conservadora son conscientes de que los resultados del 28-M les han devuelto al juego de la gobernabilidad, del que han permanecido aislados durante los últimos años en Euskadi ante las sumas de PNV y PSE-EE, por una parte, y EH Bildu y Podemos, por otra. El escrutinio del domingo les reportó 71 concejales y 15 junteros en la comunidad autónoma frente a los

55 y 11, respectivamente, de la convocatoria anterior, cuando tocaron fondo. Ahora, tras dos décadas de sangría electoral, acrecentada tras el fin de ETA, creen haber llegado «por fin» al «punto de inflexión» y están decididos a avanzar en la remontada haciendo valer su influencia para decantar gobiernos.

Ya en la misma noche electoral Carlos Iturzaiz fijó como prioridad que su partido corte el paso a la izquierda abertzale en todas las instituciones que pueda. Un mensaje que secundó un día después Alberto Núñez Feijóo desde Madrid: «Pongo los votos de mi partido al servicio del constitucionalismo para quitar a Bildu cualquier gobierno». Ayer, ante la junta directiva regional

en la que se analizaron los resultados electorales, el presidente del PP vasco lo reiteró: «No vamos a defraudar a los vascos que han depositado su confianza en nosotros y que no quieren verse gobernados por quienes no condenan el terrorismo y sembraron el terror y el pánico en nuestra tierra durante décadas».

Giro estratégico

Sin embargo, el dirigente conservador introdujo acto seguido una novedad por la que asoma un giro estratégico del PP vasco con el que tal vez nadie contaba hasta hace unos días. Sus apoyos para apartar a EH Bildu serán «gratis et amore», pero «a partir de ahí vamos a pedir la legitimación de la fuerza que somos» y de la condición de «llave» en varios municipios. «Los damos gratis, pero no somos ciegos». Dicho de otra forma, que su partido se «presta para ayudar a la gobernabilidad» con la formación de ejecutivos «estables» que estén encabezados por representantes de PNV y PSE-

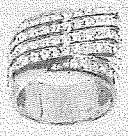
7 Y 8 DE JUNIO

SUBASTA 134


JOYAS, RELOJES...

Exposición de piezas del 30 de mayo al 6 de junio


www.salamoyua.com



Gran Vía 40 1º Bilbao







Joyeros desde 1907

SALA MOYUA BRANCAS

BIZKAIA

112

municipios

PNV
Mayorías absolutas:
En 37 municipios.

Necesita pactar con el PSE y el PP para conseguir la alcaldía:
Durango.

Necesita pactar con el PSE para sumar mayoría absoluta:

Abanto, Amorebieta, Barakaldo, Basauri, Berango, Berriz, Bilbao, Derio, Erandio, Leioa, Mungía, Ortuella, Santurtzi, Sestao.

Necesita pactar con el PSE y el PP para la absoluta: **Getxo**

EH Bildu

Mayorías absolutas:
En 32 municipios.

Necesita pactar con Podemos para conseguir la alcaldía:
Urduliz

Necesita pactar con Elkarrekin Podemos para sumar mayoría absoluta:
Elorrio y Sopela.

Necesita a independientes para:

Galdakao.

PSE

Mayorías absolutas:
Portugalete.

Necesita pactar con PNV para sumar mayoría absoluta:
Ermua, Muskiz, Trapagarán.

ÁLAVA

51

municipios

PNV
Mayorías absolutas:
En 18 municipios.

Necesita pactar con el PSE para conseguir la alcaldía: **Legutio.**

Necesita pactar con el PP para conseguir la alcaldía: **Ribera Baja, Zigoitia, Kuartango.**

Necesita pactar con el PSE para sumar mayoría absoluta:
Amurrio.

Necesita pactar con el PP para sumar mayoría absoluta:
Bernedo.

Necesita pactar con el PSE y el PP:
Oyón.

EH Bildu

Mayorías absolutas:
En 12 municipios.

PP

Mayorías absolutas:
Baños de Ebro.
Necesita pactar con el PNV para sumar mayoría absoluta:
Labastida y Laguardia.

PSE

Mayorías absolutas:
Zambrana.
Necesita pactar con el PNV y el PP para conseguir la alcaldía:
Vitoria.

Necesita pactar con el PNV o el PP para mayoría absoluta:
Iruña de Oca.

Llodio pueden conseguirlo Bildu y el PNV si pactan con independientes.

GIPUZKOA

88

municipios

PNV
Mayorías absolutas:
Aia, Beasain y Lazkao.

Necesita pactar con el PSE para conseguir la alcaldía:
Legazpi.

Necesita pactar con el PSE para sumar mayoría absoluta:
Donostia, Elgoibar, Legazpi, Urnieta, Urretzu, Zarautz.

EH Bildu

Mayorías absolutas:
46 municipios.

Necesita pactar con Elkarrekin Podemos para sumar mayoría absoluta:
Andoain, Arrasate, Deba, Rentería, Ordizia, Pasaia.

PSE

Mayoría absoluta:
Larraul.

Necesita pactar con el PNV para sumar mayoría absoluta:
Eibar, Iruñ, Lasarte, Zumarraga.

La Euskadi de los pactos

67 ayuntamientos vascos precisarán de alianzas entre distintos partidos

FÉLIX MONTERO

El 17 de junio es una fecha marcada en rojo en el calendario de todos los partidos políticos vascos. Los 251 ayuntamientos celebran sus plenos de constitución, en los que se elegirá a los alcaldes de cada localidad. La fuerza más votada gobernará en el caso de que no consiga configurarse una mayoría alternativa que sume más de la mitad de los concejales.

En 184 ayuntamientos no habrá

ninguna discusión sobre quién se hace con la maldita, pues van a ser gobernados por mayoría absoluta. De esta manera, EH Bildu podrá gobernar en 90 ayuntamientos sin la necesidad de pactar con la oposición y el PNV lo hará en 58.

Los socialistas vascos, por su parte, consiguieron el pasado domingo la mayoría absoluta en Zambrana y en Portugalete, en la que será la cuarta legislatura de Mikel Torres. También mantienen con cinco concejales sobre siete su feudo guipuzcoano de Larraul. En lo que respecta al PP, Rioja Alavesa continúa como su principal caladero de votos y retiene la mayoría

absoluta en Baños de Ebro.

Para el resto de casos, salvando los 32 en los que las candidaturas municipales tienen más de la mitad de los asientos de los consistorios, el engranaje de pactos postelectorales ya ha comenzado a funcionar. El acuerdo de estabilidad en las instituciones vascas que el PNV y el PSE aspiran a repetir desdibuja los intentos de EH Bildu y Elkarrekin Podemos por caminar hacia un tripartito con los socialistas. Por su parte, los intentos del PP de hacer valer sus votos para sacar a la formación abertzale de los gobiernos dibujan un mapa tan deducible como complejo.

El pacto entre PNV y PSE servirá para asegurar gobiernos estables en una treintena de municipios. Sin embargo, salvo en Legutio y Legazpi, en el resto de localidades donde gobernarán de forma conjunta uno de los dos partidos ya es primera fuerza, por lo que no estaría obligada a negociar su investidura.

En el caso de Durango, Vitoria y la Diputación de Gipuzkoa, socialistas y jeltzales necesitarán los votos del PP para conseguir sus investiduras.

Rioja Alavesa se avista como un hervidero en esta etapa postelectoral. Bildu es la primera fuerza en Zigoitia y Kuartango, pero un acuerdo entre jeltzales y populares podría arrebatarles los municipios. Por otro lado, el PP necesitaría al PNV para dar estabilidad a Labas-

tida y Laguardia.

En el caso de EH Bildu, en la mayoría de municipios que gobernará será gracias a su mayoría absoluta, debido al desgaste de Elkarrekin Podemos. El aguante de la formación morada le servirá para arrebatarle la Alcaldía al PNV en Urduliz y llegar a acuerdos en ocho municipios.

La estabilidad de otros 17 pueblos depende de las candidaturas independientes, que tendrán la necesidad de llegar desde la Alcaldía a pactos con el PNV y Bildu o ejercer de bisagra. El caso más destacado es el de Galdakao, donde Auzoak y Usansolo Herria tienen la llave de la gobernabilidad. Por su parte, en Hondarribia, el grupo municipal Abotsantiz conseguirá la Alcaldía si pacta con los abertzales.

Nacido para sobrevivir

AMAIA FANO



Pedro Sánchez no es Emiliano Zapata, dispuesto a morir de pie antes que vivir de rodillas, ni es el general Patton, que medía el éxito no por lo alto que subes, sino por lo rápido que te reincorporas cuando has tocado fondo. Sin embargo, algunas de sus decisiones y actuaciones públicas parecieran estar inspiradas en la misma épica.

El sorprendente anuncio del adelanto electoral tras el batacazo de la izquierda española el do-

mingo, en unas elecciones locales y autonómicas en las que la derecha votó como si fueran unas generales, es uno de esos golpes de efecto a los que el líder socialista nos tiene acostumbrados, destinados a engrandecer su leyenda de resiliente y audaz estratega, curtido en mil batallas y capaz de resurgir de sus cenizas cuando todos le daban por muerto.

Hasta ahora ha sabido dar la pelea hasta el último minuto. Lo demostró enfrentándose a Mariano Rajoy, a quien obligó a re-

nunciar tras presentarle una moción de censura orquestada junto a Pablo Iglesias; y a Susana Díaz, la poderosa líderesa socialista de Andalucía, a quien arrebató la secretaría general de su partido tras unas controvertidas primarias en las que no dudó en denunciar públicamente las oscuras maniobras de ciertos poderes empresariales y mediáticos ligados al PSOE más moderado para evitar que llegase al poder en España una opción nitidamente de izquierdas. Pero esta vez lo tiene complicado.

Con el mapa de la Península Ibérica teñido de azul casi al completo, lo que presagía un «agotamiento de ciclo», el presidente del Gobierno decide llamarnos de nuevo a las urnas el 23 de julio, en lo que parece un último y desesperado intento de

movilizar el voto de la izquierda y centroizquierda fracturada entre el PSOE, Sumar y Podemos y aglutinarlo en torno a su figura, ante el temor de perder el poder frente al avance de la derecha y la ultraderecha (PP y Vox).

Hay quienes dicen que es un salto al vacío. Una apuesta de alto riesgo en pleno tsunami antisancharista. Uno lo llaman valiente. Otros le dicen loco. La mayoría asegura que no tenía otra. Pero lo que no se puede negar al inquilino de Moncloa es su gran manejo de los tiempos. En menos de 24 horas. Sin dar tregua a sus adversarios de desgustar las mieles del triunfo ni a sus compañeros y socios de gobierno de lamerse la hiel de sus heridas, el general Sánchez sale de su laberinto y retoma la iniciativa política desviando el foco de

atención de su derrota y, responsabilizándose personalmente de la debacle electoral de su partido, intenta desactivar el malestar interno y frenar el desgaste y la desmoralización en sus filas.

La derecha ha mostrado su enfado por lo precipitado de esta decisión que parece haberles cogido con el pie cambiado, pese a que Núñez Feijóo hizo suya la letanía del «márchese Sr. Sánchez» exigiéndole que hiciera lo que ahora ha hecho casi desde que sustituyó al frente del PP a Pablo Casado y sus altavoces mediáticos no han dudado en interpretarlo en clave de autoinmolación y de suicidio político. En un mes y 26 días veremos si están en lo cierto o si, una vez más, contra todo pronóstico, los astros siguen de su lado y el muerto sigue vivo. Con Sánchez, nunca se sabe.